



Por fortuna, la naturaleza sabe  
compensar y, si algo tenemos  
quienes gozamos de esa posición,  
es lo que ahora llaman resiliencia,  
que no es más que una buena capacidad  
de adaptación, de lucha,  
esfuerzo y constante superación,  
necesitando trabajar duro, muy duro  
y, sobre todo,  
con bastante ilusión,  
con unas enormes ganas de vivir,  
para ir forjando un carácter,  
necesariamente, fuerte.  
Así que ahora, que veo mi origen  
desde la plenitud de la existencia,  
cansado, por el mucho batallar,  
acabo por reírme de mi estrella, y  
si quieres, por simpatía,  
de la tuya también.

Santander, 13.08.2022